

EL “ESSAI” DE CANTILLON

Alberto José Figueras (Instituto de Economía, UNC)

(con la colaboración de Hernán Morero, UNC)

Resumen

Cada época tiene sus ideas fuerza, que responden a las preocupaciones del momento. A comienzos del siglo XVIII, un banquero de cuna irlandesa, y actuación centralmente en Francia, escribió influenciado por un *leit-motiv* que comenzaba a despuntar reflejando el espíritu de su época: la comprensión global del sistema económico. Por eso creemos importante recordar a este lejano pionero a los 250 años de la publicación de su única obra, que quizás merezca ser considerada como el verdadero punto inicial del pensamiento sistemático en nuestra disciplina: el “Ensayo sobre la naturaleza del comercio en general”, de Richard Cantillon.

Summary:

Each period has their own ideas-forces, in response to the dominant preoccupations of the moment. This paper will explore how the writings of a banker of Irish cradle, who acted centrally in France at the beginning of the 18th century, was influenced by the events of his time. He wrote influenced by a *leit-motiv* that began to arise, reflecting the spirit of its time: the vision of the economic system as a global system.

The paper discuss the work of this distant Irish pioneer from our particular point of view. This banker is Richard Cantillon; and this year we all celebrate the 250 years of the publication of its only work, the well-known “*Essai sur la nature du commerce en général*” (“Essay on the nature of the commerce”), which can be considered like the true initial point of the systematic thought in our discipline.

JEL Classification: B1, B3

EL “ESSAI” DE CANTILLON

Alberto José Figueras (Instituto de Economía, UNC)

(con la colaboración de Hernán Morero, UNC)

Lamentablemente, se ha instalado una modalidad en ciertos sectores de nuestra disciplina que tiende a despreciar todo aquello que no sea reciente. Hace relativamente poco, una importante autoridad de una Universidad Nacional propuso suprimir la asignatura Historia del Pensamiento puesto que él entendía que resulta una pérdida de tiempo consultar algo con pie de imprenta anterior a 1990. Es una perspectiva, que suele denominarse “*absolutista*”, y que entiende que avanzamos desde el error a la verdad. Actitud que en casos extremos hemos dado en llamar “actualismo” o “visión modernista”⁽¹⁾. Lo cual no hace sino revelar desconocimiento de la verdadera metodología de nuestra disciplina y que inconcientemente se confunda su naturaleza con la de las ciencias duras. Aunque esta cuestión en particular exceda el marco del presente trabajo, sí debemos remarcar que el mismo se halla envuelto en la profunda convicción de que la naturaleza social de nuestra disciplina implica que ninguna idea pueda ser definitivamente desechada por el mero correr del tiempo. Por eso nuestra preocupación por las reflexiones del pasado, que como las viejas estrellas, aún muertas, siguen de lejos brindando su luz.

Con la reflexión anterior *in mente*, acometemos la tarea de nuestro humilde ensayo. Cada época tiene sus ideas fuerza, que responden a las preocupaciones del momento. En el primer cuarto del siglo XVIII, un banquero de cuna irlandesa, y actuación centralmente en Francia, **escribió influenciado** por un *leit-motiv* que comenzaba a despuntar (la comprensión global del sistema económico); al mismo tiempo **reflejó el espíritu de su época** (en el sentido de reducir las regulaciones estatales, propias del mercantilismo) **y, a su vez, potenció esta vía de pensamiento y acción**. Por eso creemos importante recordar la obra que quizás merezca ser el verdadero punto inicial del pensamientos *sistemático* en nuestra disciplina, y que fuera publicada originalmente en francés (si bien, en la portada de la edición original se lee “*traduit de l’anglois*”, sumando un misterio más a la enigmática vida del autor, y su obra). ¿Será ésa (que la edición fuera en francés) una de las causas de su olvido dentro de una línea de ideas predominantemente anglosajona?

1. El *Essai* de Cantillon

El tratado de Cantillon, *Ensayo sobre la naturaleza del comercio en general*, “es de penetrante intuición, notable claridad, de características que han perdurado en el tiempo” (Ekelund y Hébert, 1992) y refleja que “su autor es un espíritu científico por encima de todo” (Fernández López, Manuel 1998). Esta obra, calificada por Jevons como cuna de la ciencia económica, escrita probablemente entre 1730 y 1734, deriva de las de Petty y Boisguillebert⁽²⁾; y aplanan los caminos a Quesnay. **Fue publicada, en 1755**, apenas tres años antes de la más conocida versión de los escritos de Quesnay (y tras permanecer dieciséis años en poder del Marqués de Mirabeau, admirador suyo; y, más tarde, seguidor del líder de la Fisiocracia). Pero versiones parciales habían circulado manuscritas, e incluso

¹ Moderno procede del adverbio latino “*modo*”, que significa “recién”, “hace un momento”.

² Schumpeter considera que muchas de las ideas de Cantillon derivan de Boisguillebert (1646-1714). Nunca hemos accedido, ni siquiera en separata a la obra de este autor francés, así que sencillamente nos inclinamos ante la autoridad del gran Schumpeter, *magister dixit*, quien opina que “su pensamiento tiene mucha articulación teórica, más que cualquier otro autor anterior a Cantillon”.

habían tenido pie de imprenta como parte de obras mayores, concretamente en el caso del “Diccionario Universal de Comercio” (hacia 1751) de M. Postlewayt [el mismo que teorizara tempranamente que el tráfico de esclavos era el verdadero estímulo para el desarrollo manufacturero británico³], tesis repetida este siglo por Eric Williams en “Capitalismo y esclavitud” de 1944]. En 1759, se editó una versión inglesa, titulada “The Analysis of Trade”; que, a entender de Jevons, resultó “tan enmarañada que no da idea de los méritos de la obra original”; constituyendo solamente una traducción de *fragmentos* del *Essai*, arbitrariamente combinados con “extractos” de los “*Political Essays*” de Hume (de 1752).

Su influencia inicialmente fue vasta. Spengler señala entre los “*notablemente influidos*” por Cantillon a Postlewayt, Mirabeau, Quesnay, Gournay, James Steuart, Smith, Condillac; entre los “*un tanto influidos*” a Turgot, Filanghieri, Beccaria, Genovesi y Malthus; y estima que “*pueden haber estado influidos*” J. Necker y J.B. Say. Como se aprecia el espectro es bien completo, desde mercantilistas tardíos hasta clásicos, pasando por la Fisiocracia⁴) y el emergente Utilitarismo: Pero su nombre fue lentamente olvidado..., quizás por qué sus ideas ya habían sido incorporadas en el *bagage* común de las distintas corrientes. Fue necesaria la prestigiada pluma de Jevons para su redescubrimiento (si bien sus menciones desde entonces siguen siendo marginales, comparadas con el reconocimiento que su sistematización justificaría intelectualmente).

Para definir la forma de pensar de Cantillon podríamos decir que, como Petty, era una clase de mente newtoniana, que creía que la sociedad humana estaba sujeta a leyes naturales y que pensaba la actividad económica como un conjunto interrelacionado de partes *que actúan racionalmente*, y en el cual el móvil del **proceso de ajuste** es la prosecución del beneficio. Así, por ejemplo, “creía que el crecimiento demográfico era parte del proceso económico, y que la localización de las ciudades tenían su explicación” (Ekelund y Hébert, 1992). Cantillon planteó muchos de los problemas económicos de entonces (y de hoy); y aún cuando no los analizó a fondo, abrió senderos que luego transitaron los clásicos y otros pensadores posteriores (incluso en pleno siglo XX).

Aunque su trabajo, ya dijimos, fue bien conocido por los fisiócratas, Cantillon cayó en la oscuridad hasta que fue redescubierto y popularizado por William Stanley Jevons en la década de 1880, “Richard Cantillon and the nationality of Political Economy”, Contemporary Review, 1881. En su trabajo, Jevons presenta el siguiente resumen:

“La primera parte es, en cierto modo, una introducción general a la economía política, iniciándose con una definición de la riqueza, y comentando después la agrupación de las gentes en sociedades, pueblos, aldeas, ciudades y capitales; salarios del trabajo; la teoría del valor; la paridad entre trabajo y tierra; la dependencia de todas las clases con respecto a los propietarios terratenientes; la multiplicación de la población, y el uso del oro y de la plata. La segunda parte examina los temas de trueque, precios, circulación de la moneda, interés, etc., y es un pequeño pero completo tratado sobre cuestiones monetarias, probablemente más profundo que cualquier otro de la misma extensión, desde entonces publicado sobre ese asunto. La tercera parte trata del comercio exterior, de los cambios exteriores, de la Banca y de los refinamientos del crédito”⁵).

2. Aportes de Cantillon

Plan de presentación de la obra desde nuestra propia perspectiva:

Complementando el resumen de Jevons citado, podemos decir que el ensayo consta de tres partes, sin títulos (otros, en su misma época, las hubieran llamado “libros”). **La Primera**

³ Principalmente en “Comercio africano”(1745) y “La ventaja nacional y privada del comercio africano”(1746)

⁴ Schumpeter escribe que “Petty es a Cantillon y Cantillon es a Quesnay, lo que Ricardo es a Marx”.

⁵ El resaltado es nuestro.

Parte (de 17 capítulos) bien podría titularse *“Sistema Económico y Precios”*, ya que discurre sobre la formación de la estructura espacial de la economía y las relaciones sociales, así como sobre el origen de los distintos “valores” de los bienes. **La Segunda Parte** (de 10 capítulos) podríamos titularla *“Economía Monetaria”*, pues esa es su temática central; y **la Tercera Parte** (de 8 capítulos) podría recibir por título *“Economía Internacional y Sistema Bancario”*. El conjunto de la obra suma 35 capítulos (un total de unas 58000 palabras). Algunos de tales capítulos son muy breves, como el Capítulo I (Primera Parte): *“De la Riqueza”*, de escasas 140 palabras (que recuerda por su extrema brevedad al capítulo primero de la “Teoría General”), y otros mucho más extensos, como el Capítulo XVII (Primera Parte), *“De los metales y particularmente del oro y de la plata”* (con unas 3200 palabras), el Capítulo III (Segunda Parte), *“De la circulación del dinero”* (3200 palabras aproximadamente), y los capítulos I y IV de la Tercera Parte, titulados respectivamente *“Del comercio con el extranjero”* y *“De la variaciones en la proporción de valores, con respecto a los metales que sirven como moneda”* (ambos de unas 3500 palabras).

Por nuestra parte, en un intento de esquematización didáctica, podemos dividir las contribuciones de Cantillon en **siete grandes grupos temáticos**:

□ **El primer grupo se corresponde con un conjunto de ideas generales**, contenidas en su libro. En la Primera Parte, **capítulo 1º (“De la Riqueza”)**, el autor trata la riqueza, considerando que su fundamento se encuentra en el trabajo y la tierra –aproximándose a las ideas de Petty- y con ello renunció definitivamente a las ilusiones crisohedónicas del siglo XVI (James, 1966).

Davenant había escrito que el gasto nacional incluía “lo que se consume por necesidad en ropas y alimentos para el pueblo, o lo que se requiere para defensa en tiempo de guerra o para su ornato en tiempos de paz” (*Discurso sobre los ingresos públicos y sobre el comercio de Inglaterra*, 1698). Petty escribiría que la riqueza eran los “alimentos, viviendas, ropas y otra cosas necesarias”. A su vez, Cantillon, bien consciente de la importancia del tema, comienza su obra con la definición de riqueza:

“La tierra es la fuente o materia de donde se extrae la riqueza, y el trabajo del hombre es la forma de producirla. En sí misma, la riqueza no es otra cosa que los alimentos, las comodidades y las cosas superfluas que hacen agradable la vida” (...“les nourritures, les commodités, et les agréments de la vie”, que en traducción literal nos habla de “los alimentos, comodidades y atractivos de la vida”)

Luego, Smith escribirá cuatro décadas más tarde, avanzando sobre el mismo tema, que “La riqueza es el trabajo anual que nos provee de las cosas convenientes o necesarias para la vida”. Tal como se percibe, la concepción de Petty-Cantillon es la adoptada por Smith.

A continuación, en los **capítulos 2º a 6º de la parte primera**, Cantillon presenta una serie de materias que desde todos los puntos de vista prácticos es propiamente sociología económica (que ya se revela en el mero título del capítulo 2, **“De las sociedades humanas”**), y economía regional (Schumpeter, 1971). En los **capítulos 8º y 9º** se indican los diferenciales de salarios de acuerdo al riesgo y educación, entre otros, anticipándose también en esto a Smith.

□ **El segundo gran aporte se refiere a su visión sistémica.**

Sigue en esto a Petty, quien discurriera sobre una perspectiva de sistema (lo cual le llevó a ser aplaudido por Marx, pese a su concepto del “aguijón del hambre” como disciplinador del asalariado), pero mientras su antecesor avanzaba buscando “soluciones” a problemas específicos (v.gr. el cobro de los tributos), lo cual era común en el mercantilismo, Cantillon, ya con los pies en una nueva etapa más analítica, trata el conjunto de la actividad

económica en busca de principios generales, *útiles para reflexionar más que para plantear soluciones directas* (pero, en definitiva, más fecundos para encontrar esas mismas soluciones de modo mediato). Era una evolución lógica desde Petty y el resto de los mercantilistas, ya que cuando el debate sobre un grupo de cuestiones se prolonga temporalmente, los pensadores descubren que ciertas cadenas de circunstancias (y los razonamientos emergentes) tienden a repetirse, y por tanto es posible formular estos argumentos (sistematizándolos) de una manera que los haga aplicables no sólo a cuestiones particulares (de donde surgieron) sino a todas las cuestiones. Así, actuando sobre el principio de **Denkökonomie** de Ernest Mach, la mente humana, haciendo uso de este “descubrimiento de similitudes”, va generando los principios teóricos. Cantillon, al aplicar éstos, puede decirse que colocó las bases para el estudio general de las cuestiones económicas en el sentido teórico.

Como para reafirmar lo antedicho, otra de sus contribuciones “metodológicas” fue la aplicación de la “abstracción aisladora”, y enfatizó la “prueba” empírica (propia de los Artiméticos Políticos, como Petty, Davenant o King). Schumpeter nos dice que: “Lo verdaderamente importante es *su tesis de que en la base de cualquier ciencia, por teórica que sea (...) tiene que haber cálculos numéricos*”.

□ **El tercer grupo de contribuciones se refiere a los aportes y reflexiones sobre la teoría monetaria.** En la Primera Parte del libro de Cantillon, **en el capítulo 16º**, puede observarse una medida de cómo el autor conservó ideas mercantilistas pues definió la posición relativa del Estado a partir de la cantidad de dinero que posee (Blaug, 1968, James, 1966). En este capítulo puede leerse: *“El punto que parece determinar la grandeza relativa de los Estados es el acervo de reserva (...) y el verdadero acervo de un país consiste en el oro y la plata (...)”*.

En el capítulo 17º, se apunta que el dinero es un bien más, que depende de su oferta y su demanda; por otra parte, se advierte sobre los problemas de la emisión excesiva, que inducen un proceso inflacionario. Lo mismo se señala en el capítulo 7º de la tercera parte del libro. Así, Cantillon es el “iniciador” (junto a Hume) de la línea de pensamiento clásico que ve un mecanismo de influencia directo de la moneda sobre los precios, explicado por la teoría cuantitativa (la otra línea, la de un mecanismo indirecto, vía tasa de interés, será puesto en escena por Henry Thornton y será profundizado por Wicksell)

Además, afirma la regla, luego tradicional en el siglo XIX, de que *“El valor real o intrínseco de los metales, como el de todas las cosas, está proporcionado a la tierra y al trabajo necesario”*. Argumento que repetirían sistemáticamente los Clásicos, incluso en tiempos tan tardíos como los de Cairnes, hacia 1870.

En las partes segunda y tercera del libro de Cantillon, se percibe su comprensión de la relación entre los cambios en la velocidad de circulación y la masa monetaria; señalándose los canales a través de los cuales estas variaciones afectan los precios relativos (variaciones que dependen del canal de *ingreso* del dinero y su *circulación* posterior). Esto se ha dado en llamar **“Efecto Cantillon”**, que dicho en vocabulario técnico contemporáneo *niega el postulado de homogeneidad* (de las funciones de demanda excedente de bienes) *al afirmar que los cambios en el nivel de precios producidos por la incorporación de dinero varían con la vía de esa incorporación*. Si profundizamos, en esta proposición aparece una temprana negación de la Ley de Say (al menos en su versión fuerte, “como identidad”), ya que ésta requiere del cumplimiento del postulado de homogeneidad (esto es, que las funciones de demanda de bienes sean homogéneas de grado cero en los precios monetarios). También apunta las consecuencias de dichas variaciones sobre el consumo, el producto y la inversión; así como la influencia de la banca sobre la circulación y el tipo de cambio (Blaug, 1968; Ekelund y Hébert, 1992).

Así en el capítulo 6º de la segunda parte, "Del aumento y de la disminución de la cantidad de dinero efectivo en un Estado", se lee: *"Si en un Estado se descubren minas de oro o de plata, y de ellas se extraen cantidades considerables de mineral (...). Todo este dinero (...) penetrará en la circulación, y no dejará de llevar el precio de los artículos (...) en todos los canales de circulación por donde penetre. El aumento de dinero provocará un aumento de los gastos, y esto último, a su vez, traerá consigo un aumento considerable de los precios del mercado (...). La cantidad de dinero que se ha traído de América a Europa durante los dos últimos siglos justifica esta verdad por la experiencia.*

Locke establece como máxima (...) que la cantidad de productos y mercaderías, proporcionada a la cantidad de dinero, sirve de norma a los precios del mercado. (...) dicho autor se ha dado cuenta de que la abundancia de dinero lo encarece todo, pero no ha investigado cómo ocurre semejante cosa. La gran dificultad (...) consiste en saber por qué vía y en qué proporción el aumento de dinero eleva el precio de las cosas.

Yo he observado que una aceleración, es decir, una circulación más rápida del dinero en el cambio, equivale, hasta cierto punto, a un aumento de dinero efectivo."

Es evidente su temprana percepción del efecto del ingreso masivo de capitales, y la generación consiguiente de la hoy denominada "enfermedad holandesa". Se describen los efectos de la inflación en el comercio internacional, donde se señala implícitamente el caso de España y Francia: cuando el oro afluyó a España desde sus colonias, dicho metal iba a parar a Francia en pago de mercancías importadas que España no podía producir por carecer de una producción a precios competitivos. Tema que había apuntado mucho antes Jean Bodin, en su "Réponse à les paradoxes de M. De Malestroit"

Cantillon consideró como "conveniente" el crecimiento de la cantidad de dinero porque es el síntoma de la superioridad de un Estado sobre los otros Estados que lo rodean (Capítulo 16º). Pero establecía una clara distinción entre casos, concretamente entre aquél en que el aumento sea debido a la explotación de minas y aquél resultante de una balanza comercial favorable:

"(...) los que se enriquecen con la explotación de minas, al tener más dinero aumentan (...) su consumo (...); por tanto, el precio de los géneros tiene que elevarse. Esta elevación crea un margen de ganancias en beneficio de los productos extranjeros (...) de ello proviene la ruina de las manufacturas nacionales, que no pueden (...) producir a precios bajos".

Por el contrario, el enriquecimiento de un país a consecuencia de una balanza de comercio positiva le favorecía cada vez más **hasta el momento en que se invertía la balanza**. Pero, aún entonces, la industria del país no quedaba arruinada, como en el otro caso. (Blaug, 1968; Schumpeter, 1971). *"Ahora bien, si el incremento de dinero en el propio Estado procede de una balanza favorable de comercio con el extranjero (es decir, si se envían a otros países artículos y manufacturas (...)) este aumento anual de dinero enriquecerá un gran número de comerciantes y empresarios en el propio Estado, y permitirá ocupar a los numerosos artesanos y obreros que producen los artículos exportables al extranjero, de donde el dinero se obtiene. "*

Estos principios generales los reafirma en la **Tercera Parte, capítulo 1º, "Del comercio con el extranjero"**, en donde incluso señala:

- a) Los **efectos distributivos del comercio internacional**, sosteniendo que *"Cuando un Estado cambia una pequeña cantidad de productos de la tierra contra otra cantidad mayor de productos en sus tratos con el extranjero, seguramente lleva ventaja en este comercio (...)"*
- b) La posibilidad de **políticas de estímulo**, al decir *"No me propongo detenerme a examinar en detalle las ramas de comercio que convendría estimular (...). El Estado*

procura siempre cambiar una pequeña cantidad de producto y de trabajo, por otra mayor. (...)”

- c) **Adelanta los efectos del mecanismo de ajuste automático**, poco después sostenido y difundido por Hume. Es el llamado *enfoque del flujo de “metales”*, que ha marcado el derrotero de los mecanismos de ajuste desde entonces: así en “International Trade” (de 1927), F.W. Taussig escribe “(...) *sobresale (...) la estrecha relación entre los pagos internacionales y las variaciones de importaciones y exportaciones. Esta estrecha relación se encuentra repetidamente(...)*”; se funda para esta afirmación en trabajos de sus alumnos, como el elaborado por J.H. Williams, en 1920, tan famoso entre nosotros, “Argentine International Trade under inconvertible currency 1880-1900”. Aquella misma idea que en Cantillon-Hume está en esbozo, llega hasta el influyente “The monetary approach to the balance of payments: a non-technical guide” de H. Johnson (Journal of International Economics, 1977, # 7), que constituye el “enfoque monetario de la balanza de pagos” y Cantillon plasmará de la siguiente manera: *“Es cierto que si continúa el aumento de dinero, su abundancia determinará, a la larga, un encarecimiento de la tierra y del trabajo en el Estado. Los artículos y manufacturas costarán tanto, andando el tiempo, que el extranjero cesará e comprarlos poco a poco, habituándose a adquirirlos en otro lugar, a más bajo precio; ello producirá insensiblemente la ruina del trabajo y de las manufacturas del Estado. (...)”*
- d) Apunta las **dificultades de revertir una política** cuando ésta es aparentemente exitosa, señalando que *“Los estados que se exaltan con el comercio, irremediablemente decaen más tarde; hay reglas que permitirían evitar ese decaimiento, pero no se aplican (...). Siempre es cierto que mientras el Estado se halla en posesión de un favorable saldo mercantil y con abundancia de dinero, parece poderoso, y en efecto lo es mientras esa abundancia persiste.”*
- e) Señala las **ventajas para la actividad interna del “comercio invisible”** (los fletes) que había, ya en su momento, señalado Thomas Mun en 1621 en su obra “La Riqueza de Inglaterra por el comercio exterior”. Cantillon lo remarcará sosteniendo que *“Del mismo modo que es desventajoso para un Estado estimular las manufacturas extranjeras, lo es también fomentar la navegación de otros países. Cuando un Estado envía al extranjero sus artículos y manufacturas, su ventaja es completa si la remesa se hace en sus propias naves (...). Pero si abandonan el servicio de transporte, confiándolo a los barcos extranjeros, fortifican la marina de otros países, y disminuyen la suya. La navegación es un punto esencial del comercio con el exterior.”*
- f) Incluso aunque señala la posibilidad de una “regulación útil” del comercio exterior a partir del estudio sectorial: *“Examinando los efectos de cada sector comercial en particular, se puede regular útilmente el comercio con los extranjeros, cosa que no se lograría (...) a base de simples razonamientos generales”*; también remarca, más adelante (**Tercera Parte, Capítulo III: “Otras explicaciones para el conocimiento de la naturaleza de los cambios”**), que las regulaciones (leyes), pese a propósitos bien encaminados, pueden generar efectos perversos no pretendidos (“fallas de gestión” que pueden superar a las “fallas de mercado” por corregir), teniendo por efecto la fuga de capitales y la migración de mano de obra. *“El rey de Portugal hace la ley o la prohibición. Sus súbditos, incluso sus cortesanos, pagan los gastos del riesgo que se corre por (...) eludir la prohibición. Semejante ley carece, por consiguiente, de eficacia; antes bien representa un efectivo perjuicio para Portugal, porque da lugar a que salga mucho más dinero del estado del que saldría si semejante ley no existiese. En efecto, los que se benefician con semejante maniobra (...) no dejan e enviar sus beneficios a países extranjeros, y cuando ya han reunido cantidad suficiente o les invade el miedo, ellos mismos corren detrás de su dinero. “*

❑ **Aspectos demográficos y factores productivos**

Continúa la línea abierta por Petty, y luego seguida por Malthus, en lo que se refiere a los mecanismos de ajuste de la población. Si Petty suele ser considerado un progenitor de

la demografía por sus argumentos cuantitativos a ese respecto, con pergaminos mayores puede ubicarse a Cantillon en el análisis teórico de la oferta de mano de obra; es decir, la población de un determinado lugar (ya que las diferencias entre población total y población activa eran consideradas, entonces, despreciables; dado que la inserción en el mercado laboral era a corta edad). Nos señala que la migración y la nupcialidad eran dos respuestas de la oferta a condiciones de la demanda de trabajo. Sus reflexiones adelantan, a nuestro entender, en 50 años, casi completamente el mecanismo de Malthus. Sólo que este último dio a su pensamiento un tono directamente cuantitativo (aquello de la progresión aritmética versus la progresión geométrica), que lo llevó a ser un principio (o ley) de partida en el análisis de la Escuela Clásica (aunque adolezca de lo que Blaug denomina “la falacia apocalíptica”).

Sin embargo, Cantillon también presenta una relación matemática en el Capítulo 15 de la Primera Parte, con tasas distintas de crecimiento a causa de las diferencias de “extensiones de tierra roturable”. Haciendo los cálculos del caso, y suponiendo que el concepto cantilloniano, “*se harán más numerosos*”, significa que se duplicarán, se percibe que **estimó que la población en las colonias** crecería a una tasa del 26% por generación (duplicándose en tres generaciones) debido a la mayor abundancia de tierras roturables, **mientras que en Inglaterra** se crecería a una tasa más baja, del 2.34% por generación (duplicándose la población recién en treinta generaciones) a lo sumo.

Así, en su capítulo 15º, de la primera parte, nos dice que:

“La experiencia nos muestra que se pueden multiplicar los árboles, plantas y otros vegetales, hasta donde lo permita la extensión de tierra que se destine a sustentarlos. (...) La multiplicación de los animales no tiene otros límites que los medios más o menos abundantes que se destinan a alimentarlos. Indudablemente si todas las tierras se destinaran al mero sustento del hombre, la especie se multiplicaría hasta la cifra que esas tierras podrían sustentar.”

Y análogamente continúa para la especie humana, “*Los hombres se multiplican como los ratones en una granja, si cuentan con medios ilimitados para subsistir. Los ingleses en las colonias se harán más numerosos, en proporción, dentro de tres generaciones, que en Inglaterra en treinta, porque en las colonias encuentran para el cultivo nuevas tierras roturadas de donde expulsan a los salvajes.*”

Asimismo, Cantillon introduce la idea de **un nivel *standard de vida*** como patrón de referencia (y de acuerdo a la escala que rige su clase o grupo de pertenencia). La población aumentaría en respuesta a un mejoramiento de las condiciones de mercado respecto al nivel de referencia, que no es sino el salario de subsistencia o precio del trabajo a largo plazo de los clásicos. Además, dio lugar a una consideración “dinámica” del *standard de vida*, adelantándose a Robert Torrens (en 1815) y J.S.Mill (hacia 1870) en cuanto a los cambios de hábito. Tampoco ignora los factores migratorios (al par que considera los vegetativos) y en esto supera a Malthus; pero tal perfil lo presentaremos al referirnos a los aspectos espaciales.

También en este grupo de aportes, y dentro de lo que se refiere a factores productivos, cabe incluir **su figura del empresario** (*entrepreneur*); y la importancia, a su parecer, de los propietarios de tierras (prefigurando a los fisiócratas en su Capítulo 12º, si bien no apoya la tesitura de que la agricultura sea la única fuente de rendimiento).

Sostiene en el Capítulo 12º, “**Todos los órdenes (léase clases) y todos los hombres subsisten por el gasto de los propietarios de la tierra**” que:

"(...) no sólo todos los habitantes del Estado subsisten a base del producto de la tierra (...) sino también a expensas de los mismos propietarios de las fincas de las cuales derivan todos sus haberes. (...) existen muchos que no trabajan directamente para los propietarios de tierras, y así pasa inadvertido que subsisten de sus fondos (...)";

Y, por otro lado, en su capítulo 16º afirma que *"(...) cuando los señores poseen grandes posesiones de tierra, necesariamente arrastran consigo el lujo y la ociosidad."*

Aquí, puede apreciarse que no vio en los lujos (o si se quiere, consumo ostensible) un derroche de bienes sino por el contrario un estímulo de la demanda, a partir del cual podrían subsistir las clases menos pudientes gracias a una mayor ocupación. En este sentido, sigue a Bernard de Mandeville que, en su obra "La fábula de las abejas", considerara al consumo ostensible un factor que, incentivando a la producción, redundará en un estímulo al crecimiento (como continuaría, un siglo después, sosteniendo Malthus en sus recomendaciones de incentivar el consumo de las clases más pudientes a fin de evitar una crisis generalizada por sobreproducción). En este sentido, Cantillon bien podría significar un puente entre la visión de Mandeville hacia Malthus, que luego continuaría John Rae⁶) (Ekelund y Hébert, 1992); y que Veblen llevaría a su máxima expresión en su obra "La teoría de la clase ociosa", **pero en el sentido contrario**, considerando al consumo conspicuo como un derroche de bienes.

Cantillon dividió los habitantes en tres grupos: propietarios de la tierra, asalariados y empresarios. Caracterizando a estos últimos por sus "ingresos variables", dada la presencia de incertidumbre en los mercados de sus productos o servicios (colonos, comerciantes, industriales...e incluso los mendigos y asaltantes "son empresarios" por tener ingresos inciertos), vinculando su número, o proporción, en cualquier sector al movimiento de los beneficios. Es decir, que el incentivo de la ganancia era el motor empresarial. En todo este análisis del empresario, prefigura el tratamiento de Say, que se continúa en Senior y en Walras (que mira al empresario como un elemento articulador entre mercados, y por ende como un factor estabilizador y equilibrador del sistema), para "cerrar" en Marshall que le otorgó definitiva ciudadanía, al hablar de "organización" y espíritu de iniciativa.

En el capítulo 13º se observan algunas de sus nociones más importantes: una conciencia clara de la función del empresario en la actividad económica (asumiendo riesgos), las interrelaciones entre los mercados de factores y de productos, el egoísmo como fuerza coordinadora, los precios relativos como señales para ajustar la utilización de los recursos y de los costos de oportunidad como base para la toma de decisiones económicas (Ekelund y Hébert, 1992).

Así se lee: *"Si se exceptúan los terratenientes (...) los habitantes de un Estado (...) pueden dividirse en dos clases: empresarios y gente asalariada; y que los empresarios son como asalariados, por decirlo así, de ingresos inciertos, y todos los demás cuentan con ingresos ciertos (...), aunque sus funciones y su rango sean muy desiguales".*

Aquí, Cantillon remarca la incertidumbre de los procesos de mercado en los precios. Los cambios en la demanda se transmiten en ellos como dijera en su capítulo 14: *"(...) los caprichos o fantasías de los propietarios (...) ocasionan las variaciones del consumo que son causa de las de los precios en el mercado."* El empresario se enfrenta a estos precios futuros inciertos, y coloca los recursos naturales y humanos dentro y fuera de determinadas líneas de producción en respuesta a estas variaciones en la demanda de los terratenientes y sobre la base de su juicio de cual será la mejor paga. El rol coordinador del empresario es

⁶ J. Rae (1796-1892), nacido en Escocia y viajero a tierras lejanas, publicó en 1834 "Declaración de nuevos principios sobre economía política: exposición de las falacias del sistema de libre comercio y de otras doctrinas sostenidas en *La Riqueza de las Naciones*"

central en el análisis de Cantillon, donde muestra al mercado como un mecanismo eficaz para transmitir los impulsos de la demanda y ajustar la producción a ella. Cantillon explora, así, el proceso dinámico por el cual una salida de mercado sucede a otra, y este proceso es resultado de la consecución egoísta de los empresarios por obtener un beneficio.

Por otro lado, acota con agudeza, según la cita a continuación, lo que Smith también señalaría luego, la actitud voraz y poco honesta del comerciante:

“Podría afirmarse que los empresarios tratan de lucrarse cuanto pueden, en su profesión, y aun de engañar a sus clientes, pero esta cuestión queda fuera de mi tema.” Y más adelante continúa, “El general que tiene una paga, el cortesano que cuenta con una pensión, y el criado que dispone de un salario, todos ellos quedan incluidos en este último grupo. Todos los demás son empresarios (...) y pueden considerarse como viviendo de un modo incierto; los mendigos mismos y los ladrones son ‘empresarios’.”

Dentro de este mismo capítulo 13º, considerando la secuencia de pagos y suministros de la agricultura Cantillon adelantó principios generales de los que se desprende la presencia de un flujo circular en la economía (si bien no lo diagramó), anticipando el *Tableau Économique* de Quesnay (como bien destaca Schumpeter), y que fuera señalado por Oreste Popescu en 1952 y luego ampliado formalmente por Fernández López y Pascuzzo en 1999. La continuación en esta línea permite apreciar que gran parte de la obra de Cantillon en lo atinente a economía espacial, puede llevarse sin problemas al lenguaje formal matemático con las herramientas más actuales de economía espacial, cuentas nacionales y de modelos insumo-producto, lo cual no hace sino remarcar la vigencia de su pensamiento.

Por otra parte, vio la existencia de una clase ociosa, como mucho más adelante lo vería Veblen, defendiendo que mitad de la población de su época no se dedicaban a actividades productivas y vivían a expensas del resto. En su **capítulo 16º** de la primera parte (**“Cuanto más trabajo hay en un Estado más rico se considera”**) puede leerse:

“Mediante un detallado cálculo (...) puede advertirse con facilidad cómo el trabajo de veinticinco personas útiles basta para procurar a otras cien (...) todas las cosas necesarias para la vida(...). Cabe presumir que una tercera parte (...) son demasiado jóvenes o demasiado viejos(...) y una sexta parte está compuesta de propietarios de tierras(...). Todo esto implica que una mitad de la población no trabaja o, por lo menos, no desarrolla actividad alguna en el aspecto que estamos trabajando (...) existirán veinticinco de las cien, que se hallan en condiciones de trabajar, pero no hacen nada.” (...)

“(...). Durante el sitio de Corinto Diógenes se puso a hacer rodar un tonel para no parecer ocioso mientras los demás trabajaban. En la actualidad tenemos grupos enteros (...) afanados en ejercicios y trabajos tan útiles para el Estado como el de Diógenes” (...)

A continuación analizó la importancia para la nación de emplear esta capacidad excedente en diversas actividades útiles para el Estado en su conjunto, donde se ve un claro entendimiento de la noción de costo de oportunidad de los recursos ociosos:

“Ahora bien, si empleásemos las veinticinco personas, por cada cien de que hemos hablado, en procurar cosas duraderas (...) el Estado no sólo parecerá más rico sino que lo será realmente. Lo será sobre todo si se emplea a estos habitantes en extraer del seno de la tierra, oro y plata (...);

“(...) pero si el oro y la plata se obtienen a cambio del trabajo de los habitantes (...) esto engrandecerá al estado en forma útil y sustancial. (...)”

Considera, como luego lo hiciera Veblen⁷), que la actividad religiosa era improductiva y, más aún, que significaba una pérdida de “*eficiencia*” global. Sin embargo, no manifestaba lo mismo respecto de la función de los hombres de guerra, que Cantillon consideraba necesarios para resguardar la paz interna y externa, como puede leerse a continuación:

“(…) Que un abad, a la cabeza de cincuenta monjes, viva del producto de extensas y hermosas posesiones, o un señor, con cincuenta criados y caballos (...) viva de sus tierras, sería indiferente al Estado si pudiese permanecer en constante paz. Pero un señor con cincuenta caballos es útil al Estado en tiempo de guerra (...) y para mantener el orden en el Estado en tiempos de paz (...) En cambio, es opinión general que los monjes no brindan una utilidad práctica (...)”

De tal modo, nos transmite su posición materialista y “eficientista” (esto es, que *sólo lo productivo es valioso*) con la clásica mirada crudamente productivista de la burguesía comercial, que luego se repetiría (por ejemplo, claramente en Senior), y que se ha extendido hasta hoy; y, mismo tiempo anticipa la posición anticlerical (*pese a su filiación “jacobita”*) y utilitarista, tan común en la Ilustración inglesa.

En el mismo capítulo, Cantillon va más allá en sus apreciaciones del efecto de la religión en los fenómenos económicos, adelantándose así a la tesis que defendiera mucho más adelante Max Weber en “La ética protestante y el espíritu del capitalismo”, sosteniendo que *“La experiencia permite observar que los Estados que abrazaron el protestantismo y no tienen ni monjes ni mendigos, se han convertido visiblemente en los más poderosos.”*

❑ El factor subjetivo en la definición de los patrones de producción y consumo de la sociedad

El peso que le da Cantillon a los terratenientes es todavía más importante de lo ya señalado antes, pues **su demanda es determinante de los patrones de producción**, tal como lo explicitara claramente en el capítulo 14, al titularlo: ***“Los humores⁸), modos y maneras de vivir del príncipe, y en particular de los propietarios de las tierras, determinan los usos que a esas tierras se destinan en un Estado, y causan, en el mercado, las variaciones de los precios de todas las cosas.”***

Adelanta así la idea de los “grupos de referencia” de Veblen y el “efecto demostración” (hoy lugar tan común en economía y en sociología), que hiciera explícito de la siguiente manera: *“El ejemplo del Príncipe, seguido por su Corte, puede determinar, por lo común, las aficiones y gustos de los propietarios de tierras, del mismo modo que el ejemplo de éstos influye naturalmente sobre todas las clases subalternas.”*

Es conveniente apuntar que este papel que revisten los “humores” del príncipe y los terratenientes ha llevado a los economistas de la escuela austríaca, como Rothbard (1987),

⁷ Como una digresión, pero que creemos interesante, la idea de Veblen en este sentido, anticipaba en el siglo XIX el mundo norteamericano de hoy: la hiperactividad “utilitaria”. Así, considera los empleos tecnológicos (inventores, ingenieros) como válidos, pero condena el espíritu de quietismo de los hombres de negocios. No ve utilidad alguna en las actividades deportivas, lúdicas u ociosas en general (extraño en él, cuando es quien habla del instinto de la “curiosidad ociosa”). Incluso llega a decir que la educación más alta hace a la persona inepta para el trabajo honesto. No ve mucho de positivo en la reflexión, sino solamente en la actividad instrumental (que sea un medio para algo), de allí su condena al “ocio” (que es un fin en sí mismo). Su pensamiento hubiera sido rechazado en el mundo griego, que valoraba el “ocio como creador”, porque abría paso a la reflexión.

⁸ En la traducción, por nosotros usada, dice “Las fantasías (...)”, pero en el original se lee *‘Les humeurs (...)’*.

a considerar que los orígenes del subjetivismo en economía pueden remontarse a Cantillon⁹. Desde esta perspectiva, los patrones de producción quedan determinados por el factor de subjetividad presente en el agente terrateniente y en el príncipe, tal como señalara incluso la autoridad de Schumpeter, haciendo referencia a este **capítulo 14** de la siguiente manera:

“(...) la renta del terrateniente es el único ingreso sin contrapesar (...). Por lo tanto (...) como no está vinculado a usos más o menos predeterminados, se puede usar de cualquier modo que desee el propietario. El gasto de esa renta es indeterminado, y, precisamente por eso, es el factor determinante y activo de todo el consumo nacional y, por lo tanto, también del total de la producción nacional, de modo que el destino económico de todo el mundo depende de los humores, las modas y la manera de vivir (“les humeurs, les modes et les façons de vivre”) del príncipe y de la aristocracia terrateniente.”(Schumpeter, Cap. IV, acápite 2)

Esta convicción, en términos más generales, significa que el patrón y la dirección de la producción dependen de la demanda (conformada a partir de las “preferencias” del grupo terrateniente); y por ende, **los factores subjetivos** (representados por la demanda) serían en Cantillon, y a entender de *los austríacos*, **el móvil fundamental** de los procesos económicos; mientras, por otra parte, **la consecución del beneficio constituiría la fuerza motriz del proceso de ajuste** (tal como sostienen en distintos artículos en *The Journal of Libertarian Studies* autores como O’Mahony, Liggio y Salerno).

❑ **Aportes en aspectos microeconómicos: valor y precio**

Bajo este título, no muy preciso por cierto, incluimos sus reflexiones sobre valor y precio, **que siguen la línea de Petty, y desembocan en Smith y el mundo clásico**.

En los **capítulos 10º y 11º de la parte primera**, Cantillon distinguió entre el precio de mercado y el valor intrínseco (o *precio de equilibrio de largo plazo*) a que se venden los bienes en el mercado. Surge que el valor intrínseco (precio de equilibrio de largo plazo) está determinado por el costo; y el precio de mercado (como una desviación momentánea de aquél) por las fuerzas “*naturales*” de oferta y demanda.

“Pero ocurre a menudo que muchas cosas, actualmente dotadas de un cierto valor intrínseco, no se venden en el mercado conforme a ese valor: ello depende del humor y la fantasía de los hombres (...) el valor intrínseco y real del trigo corresponderá a la tierra y al trabajo que intervinieron en su producción: pero a causa de esta excesiva abundancia, y existiendo más vendedores que compradores; el precio del trigo en el mercado descenderá necesariamente por debajo del precio o valor intrínseco.”

Ambos precios pueden no coincidir debido a diferencias entre los planes de consumo y producción, pero estas desviaciones se corrigen por sí mismas, y el precio de mercado tiende al normal en el largo plazo (que es el costo de producción)⁽¹⁰⁾. De modo que en el **capítulo 10**, titulado **“El precio y el valor intrínseco de una cosa en general es la medida de la tierra y del trabajo que interviene en su producción”**, se lee:

“La cantidad del producto de la tierra; y la cantidad, y asimismo la calidad del trabajo, se reflejarán necesariamente en el precio.” (...)

“El resorte de acero fino que regula la marcha de un reloj (...) se vende ordinariamente a un precio (...) de manera que el trabajo absorbe en este caso el valor casi

⁹ Y también a Turgot. Esta referencia está señalada en Burger (2003:103)

¹⁰ La generación de esta idea, que se venía desgranando desde la Escolástica (con San Alberto Magno), es fácil de comprender cuando escuchamos a los hombres de negocios decir que permanecen en el mercado “mientras los números cierran” (es decir, cubren los costos; por lo cual intuimos que debe ser una referencia general de largo plazo en una economía de competencia).

entero del resorte (...) De otro lado, el precio del heno de una pradera (...) se fija por la materia, o por el producto de la tierra (...).

(...) "Mediante estas inducciones y ejemplos, espero haber aclarado que el precio o valor intrínseco de una cosa es la medida de la cantidad de tierra y de trabajo que intervienen en su producción, teniendo en cuenta la fertilidad o producto de la tierra, y la calidad del trabajo." y más adelante que, "Jamás existe variación en el valor intrínseco de las cosas, pero la imposibilidad de adecuar la producción de mercancías y productos a su consumo en un Estado, origina una variación cotidiana, y un flujo y reflujo perpetuos en los precios del mercado".

A su vez, en el **capítulo 11, "De la paridad o relación entre el valor de la tierra y del trabajo"**, se observa que Cantillon redujo el trabajo a la tierra, como ilustra el siguiente pasaje:

"En este supuesto, el trabajo del esclavo adulto más vil corresponde y tiene el mismo valor, por lo menos, que la cantidad de tierra destinada por el propietario para su sustento y sus mínimas necesidades" (...) "A base de estas inducciones y de otras que podrían hacerse por el mismo estilo, se advierte, cómo el valor del trabajo cotidiano guarda relación con el producto de la tierra, y que el valor intrínseco de una cosa puede medirse por la cantidad de tierra que para su producción se emplea, y por la cantidad de trabajo que interviene en ella (...)"

(...) "Sir William Petty, en un breve manuscrito del año 1685, estima esta paridad, o ecuación de la tierra y el trabajo, como la consideración más importante en materia de aritmética política."

En este mismo capítulo 11º, queda constancia de que el trabajo de Cantillon, siguiendo en esto a los "aritméticos políticos" (a quienes heredaba, y de quienes, quizás, se consideraba parte integrante), contenía un anexo "estadístico", hoy perdido (en realidad, nunca tuvo pie de imprenta). Así escribe: "(...) hice hacer cálculos que se hallan en el Suplemento, para constatar la cantidad de tierra de la que un hombre puede consumir el producto de cada especie de alimento, vestido y otras necesidades de la vida, durante un año, según el modo de vida de nuestra Europa (...)"

□ Finalmente, en el sexto grupo de aportes, debemos señalar la contribución de Cantillon en el enfoque espacial de la economía, que ha tenido comparativamente pocos cultores. Esta posición de precursor fue "descubierta"⁽¹¹⁾, si así puede denominarse, en 1953 por Oreste Popescu (entonces ya en nuestro país), apuntando en especial su desarrollo en el Cap. 5 de la Segunda Parte, **"De la desigualdad en la circulación del dinero"** ⁽¹²⁾[y nosotros, por nuestra parte, podemos agregar que también en los capítulos 3 (**"De los Pueblos"**), 4 (**"De los Burgos"**), 5 (**"De las ciudades"**) y 6 (**"De las ciudades capitales"**)]. Esta faceta de las ideas de Cantillon pasó desapercibida hasta para sus "seguidores" por dos razones:

- 1) quedar, en cierto modo, encubierta en el tratamiento demográfico;
- 2) el análisis eminentemente puntual de la corriente principal (clásica y neoclásica), incluso hasta hoy, con honrosas excepciones muy concretas (caso Von Thünen).

"La ciudad siempre abastece al campo de numerosas mercancías (...). Todas las ciudades provinciales adeudan un balance constante (...) ello disminuirá la cantidad de

¹¹ Como señala el Profesor Fernández López, fue Oreste Popescu quien destacara especialmente esta arista del análisis cantilloniano.

¹² Schumpeter, incluso antes que Popescu, señaló, un poco de pasada: "En el capítulo 3 aprendemos también algo acerca de la localización. Se trata (...) del primer intento de abrirse camino en este campo".

dinero en las provincias y la aumentará en la capital, y por tanto, las mercancías serán más caras en la capital"

"(...) los géneros y mercancías serán más caras en la capital que en las provincias, en razón de la mayor abundancia de plata en la capital. La diferencia de precios en la capital y en las provincias debe pagar los gastos y riesgos del acarreo. (...) los mercaderes o empresarios de los Burgos comprarán a bajo precio los géneros de las ciudades, y los harán acarrear a la capital (...) y esto durará hasta que la diferencia de precios entre la capital y las provincias venga a compensar los gastos y riesgos del acarreo. (...) De ahí resulta que el precio de los artículos de igual calidad es siempre más alto en los distritos rurales cercanos a la capital que en los alejados de ella. (...) Así los huevos frescos, la caza, la manteca, la leña, etc., serán ordinariamente mucho más baratos en las provincias de Poitou que en París; en cambio el trigo, los bueyes y caballos, no serán más caros en París, sino por la diferencia de gastos y riesgos de su acarreo, y por las alcabalas pagadas al entrar a la ciudad."

"(...) los campos adyacentes a los mares y ríos que comunican con la capital obtendrán proporcionalmente un precio mejor que los que están más alejados (permaneciendo igual todo lo demás), porque los gastos de acarreo por agua son menos crecidos (...)"

Cantillon nos habla de aldeas o pueblos (Capítulo III, Primera Parte), burgos (Capítulo IV), ciudades (Capítulo V), y de ciudades capitales (Capítulo VI), presenta sus interrelaciones espaciales y propone una génesis analítica de su conformación. Hasta podemos entrever una perspectiva de desequilibrio, o de análisis "centro-periferia", cuando dice: *"(...) de este modo el campo debe a la ciudad más de la mitad del producto de las tierras. (...) como muchos pequeños terratenientes viven en el campo, supongo que el saldo, o la deuda que continuamente retorna del campo a la ciudad, equivalen a la mitad del producto de las tierras (...) Ahora bien, todas las zonas rurales de un Estado o de un reino son deudoras de un saldo constante a la capital, tanto por la rentas de los propietarios principales que en ella residen, como por los impuestos del Estado mismo, o de la Corona, la mayor parte de los cuales se consumen en la capital. (...)"*

3. Digresión ampliatoria de los aspectos monetarios

Dada su originalidad y la repercusión que sus reflexiones han tenido desde entonces, nos hemos permitido un breve acápite separado y ampliatorio para este aspecto particular.

La irrupción del pensamiento económico científico, como búsqueda de respuesta a la mayor complejidad social, no podía soslayar en su desarrollo el tema monetario. **Durante el período mercantilista, la idea del "estímulo monetario" de la actividad económica fue una posición establecida predominante**, uno de cuyos defensores fue **John Law**. Paralelamente, comenzó a desarrollarse la teoría cuantitativa, vinculando dinero y nivel de precios. Sus epítomes preclásicos fueron Galiani, Cantillon y Hume.

Buen número de mercantilistas sostenía que el dinero era la verdadera riqueza de una nación. Esta noción, desde el ángulo monetario, es atacada en su momento por Azpilcueta, Bodin, Galiani, etc, quienes argumentaban, en una palabra, que el dinero (aún en metálico) constituía una riqueza frágil (o al menos volátil) a causa de las alteraciones de los precios. A su vez, **desde el ángulo de la economía real**, aquella idea mercantilista de riqueza se vio impugnada, por ejemplo por Petty, al sostener que el dinero era una mera proporción de la riqueza total (que sería el comercio): *"(...)hay una cierta medida y proporción del dinero necesaria para realizar el comercio de una nación"*

Pero los ataques al concepto mercantilista de dinero-riqueza, las ideas principales de la teoría cuantitativa fueron planteadas por otros autores como **Bernardo Davazanti** (1529-

1606) en su *"Lezione delle monete"* (1588) y **Geminiano Montanari** (1633-1687), en *"Breve trattato del valore delle monete in tutti gli stati"* (1680) y *"Della moneta"* (1683). Por supuesto que el tratamiento del poder adquisitivo, o valor del dinero, desemboca inevitablemente en una discusión más amplia acerca del problema del valor en general, en donde en la misma línea de la literatura italiana se destacó **Ferdinando Galiani** (1728-1787), en su tratado *"Della moneta"* (1751), precursor de la más aceptada teoría del valor (la síntesis marshalliana), ya que presenta la teoría subjetiva basada en el bienestar (*felicità*), pero a la vez prefigura la teoría del valor trabajo, sosteniendo que su cantidad define "el valor de la cosa".

Los autores ingleses también avanzaron en lo que atañe a la teoría cuantitativa, tanto Locke como Hume. **Hume** aplicó, en definitiva, la teoría cuantitativa **a la comprensión del comercio internacional**, sosteniendo que la cantidad de metal existente en la economía mundial se distribuye entre los diferentes países de acuerdo a la "necesidad" de dinero de cada economía nacional; y de darse el caso de que la cantidad existente en una nación exceda sus requerimientos, escapará a otros países con menores existencias de moneda y un nivel de precios más bajos. El mecanismo por el cual esa fuga opera no es otro que el comercio internacional.

Hume negó la idea mercantilista de que fuera posible acumular indefinidamente masa monetaria (consecuencia de balanza favorable, como en Francia, o de la tenencia de minas, como en España o Portugal) y explicitó el mecanismo que conduciría al equilibrio (y cuyos antecedentes estaban en Oresme, Copérnico, Azpilcueta y Bodin). Adujo de que el dinero "no es la rueda del comercio sino el aceite" (analogía que *posiblemente* tomó de Petty). Pese a esta afirmación, no perdió de vista la importancia de que el aumento de la masa monetaria puede tener, **aunque sólo en el corto plazo**: *"En mi opinión, es solamente en el intervalo, o situación intermedia, entre la adquisición del dinero y el aumento de precios que la cantidad creciente de oro es favorable a la industria"*. (citado en Ekelund & Hébert).

Otros dos autores mencionados, **Locke** y nuestro biografiado, Richard **Cantillon**, observaron la relevancia que tiene **la velocidad de circulación**, asignándole tanta importancia como a la cantidad de moneda. Esta idea ya estaba presente en Law (era un concepto propio de la fisiología, que el autor escocés *importó* de la medicina, la disciplina de referencia en cuanto a metodología en el siglo XVIII ⁽¹³⁾), como en el siglo XIX lo sería la física). Locke sostuvo que la velocidad de circulación influye en el impacto final de la cantidad de dinero, ya que los efectos de ésta pueden ser neutralizados por un cambio en la velocidad de circulación (o sea, en el coeficiente que nos dice la frecuencia con la cual el stock de dinero se enfrenta con el flujo de mercancías en un período definido). Pudiendo cumplirse perfectamente que sin cambio alguno en la masa monetaria se produzca una alteración en el nivel de precios.

Pero fue **Cantillon**, sin duda, de los autores anteriores a los Fisiócratas, quien mejor preparó un pensamiento que **se alejaba del principio mercantilista de la rivalidad, del conflicto**, en donde el sistema económico es un juego de suma cero: es decir que lo que uno gana, el otro lo pierde (especialmente aplicable entre países)..., y si alguien mejora en términos absolutos, debe haber alguien que empeora.

La agudeza del trabajo de Cantillon se revela en su esbozo de la circulación del ingreso (antecediendo a Quesnay) y en un análisis de la velocidad ("vitesse") de circulación de la moneda. *"En los Estados donde el dinero es más escaso ocurre frecuentemente que (...) la circulación resulta más rápida que en los Estados donde el dinero no escasea tanto."*

¹³ A ella también acudirían Cantillon y Quesnay, en sus esquemas de "circulación económica"; o A.Smith, con su idea de "armonía"

Así para estimar la cantidad de dinero circulante, hay que considerar siempre la velocidad de su circulación".

Asimismo, observa la importancia que tiene el cambio de la cantidad de dinero sobre los precios relativos. Argumentó que la alteración de la masa monetaria no tiene efectos uniformes en todos los sectores, dependiendo de "la vía" por la cual se produce esa alteración. **Apunta así dos fenómenos con el mismo origen, el cambio en el nivel general de precios** (lo macro) y el **cambio en los precios relativos** (lo microeconómico, conocido hoy con toda justicia, como "*efecto Cantillon*", y que es un elemento eje en el análisis de los "ciclos" de Hayek):

"(...) induzco que cuando se introduce doble cantidad de dinero (...) no siempre se duplica el precio de los productos y mercaderías (...). La proporción de carestía que (...) la cantidad de dinero introduce (...) dependerá del rumbo que este dinero imprima al consumo y a la circulación. Cualesquiera que sean las manos por donde pase el dinero que se ha introducido en la circulación aumentará naturalmente el consumo; pero este consumo será más o menos grande según los casos, y afectará en mayor o menor escala a ciertas especies de artículos o mercaderías (...). Los precios de mercado se encarecerán más para ciertas especies que para otras (...). En Inglaterra el precio de la carne podrá encarecer al triple, mientras que el precio del trigo sólo se aumenta en una cuarta parte. (...)"

"(...) infiero que un aumento de dinero efectivo en un Estado provoca siempre (...) un aumento de consumo y la costumbre de un más elevado nivel de gastos. Pero la carestía (...) no se distribuye por igual entre todas las especies de productos y mercaderías, proporcionalmente a la cantidad de dinero incrementado, a menos que dicho incremento penetre por los mismos canales de circulación que el dinero primitivo (...). Se comprende, así, que cuando en un Estado se introduce una respetable cantidad de dinero excedente, este dinero nuevo dé un nuevo giro al consumo, e incluso una nueva velocidad a la circulación, si bien no es posible indicar en qué medida."

En nuestro siglo fue Ludwig von Mises quien rescató aquella idea centenaria, denominándola "*efecto Cantillon*", que consiste sustancialmente **en reconocer que los aumentos de la masa monetaria al distribuirse desigualmente entre sectores altera los precios relativos**; y por ende la asignación de recursos. En otras palabras, conectándolo a otros conceptos clásicos, como el crédito, **Von Mises, nos dice que el "nuevo" dinero** (sea moneda, sean "créditos") **afectará de diferente modo de acuerdo al sector por el cual se "creó" o "generó"**.

Mises sostuvo que el "precio" del dinero (su poder adquisitivo), como en cualquier otro bien, quedaba determinado en el mercado por la cantidad de oferta y la intensidad de la demanda, fundada ésta en la utilidad marginal. **Coincidió con la teoría cuantitativa** en cuanto a que el incremento de la oferta de dinero forzosamente ha de provocar un descenso del precio de la unidad monetaria, una pérdida de su poder adquisitivo; es decir, un alza en el precio de los demás bienes. Pero esta coincidencia la matizó con dos puntualizaciones: (i) existe muy poca proporcionalidad entre aumento de la masa monetaria y el cambio en los precios. (ii) **el crecimiento de la cantidad de dinero no es homogénea, e instantánea en todos los sectores, sino que se concreta de modo irregular, iniciándose en determinados sectores** (p.ej. en el sector de bienes y servicios que demanda el propio gobierno) **para ir luego extendiendo su influjo a través del mercado** en sucesivas ondas. **Esto altera los precios relativos**, dando lugar a lo que denominó el "*efecto Cantillon*" (en recuerdo de quien, por vez primera, señaló el fenómeno), y que conduce a una redistribución de ingreso y de stock de riqueza.

Es este mecanismo precisamente el que alejó a la Escuela Austríaca, desde Mises y Hayek, del enfoque cuantitativo (que desprecia los efectos del dinero sobre los precios

relativos) al sostener la importancia de los cambios monetarios en la composición del producto (y, por tanto, a largo plazo en el volumen del producto).

Finalmente, es interesante leer su comprensión de la crisis financiera que puede provocar el sistema bancario y el ministerio de economía. Habiendo vivido una experiencia de “convertibilidad” (la de John Law) y su “abandono”, escribe, cerrando el Capítulo VIII (Tercera Parte) y su obra (al menos, tal como ha llegado hasta hoy):

“Es indudable que un banco, en complicidad con el ministro (...) es capaz de reducir la tasa de interés (...). Pero estos refinamientos que abren la puerta para realizar grandes fortunas, sólo en contadas ocasiones se aplican para utilidad del Estado, y los que participan en ellos se corrompen con frecuencia. (...) Si en virtud de algún temor o accidente imprevisto, los tenedores de billetes solicitaran metal al banco, la bomba explotaría y pondría de manifiesto que estas operaciones son por demás peligrosas” (Capítulo VIII, **“De los refinamientos del crédito de los Bancos Generales”**)

4. Su Vida

Nació en Irlanda en fecha incierta entre 1680 (Schumpeter) y 1697 (J.Hone), y aunque algún autor⁽¹⁴⁾ sostiene implícitamente que tal vez fuera de remoto origen español, dado su apellido⁽¹⁵⁾, sus ancestros habían llegado a las Islas con Guillermo el Normando, en el Siglo XI. Tuvo una cercana asociación con Francia por pertenecer familiarmente al grupo “*jacobita*” exiliado (ya que estaba emparentado con los Estuardo), donde influyó en los Fisiócratas. Fue un personaje cosmopolita, que viajó por toda Europa. Entre 1716 y 1720, operando financieramente en París, amasó una considerable fortuna, remitiendo sus ganancias fuera de Francia.

En 1717, el escocés John Law fundó la *Compagnie de la Louisiane*, y en 1718 se constituye la Banque Royale con el derecho de emitir dinero papel, lo cual condujo, para decirlo rápidamente a una burbuja especulativa. Ahora bien, Cantillón, luego de haberse opuesto inicialmente (como relata Jevons), se había “*asociado*” a Law, logrando importantes beneficios financieros. Aquella burbuja comenzó a correr riesgos de explotar en marzo de 1721, cuando por decreto se estableció que los billetes del banco de Law sufrirían gradualmente un “desagio” (reducción en su valor). Cantillón, anticipando la caída de las acciones, primero favoreció su alza y luego las vendió, aproximadamente en su momento de máximo valor, acrecentando su ya amplia fortuna. Pero este acto implicó “apostar” contra el sistema de Law, así que abandonó prudentemente el “escenario”, posiblemente para evitarse dificultades personales con su antiguo “socio” y el resto de los inversionistas.

Entre 1729 y 1732 volvió a París, donde en las Tribunales de Justicia enfrentó con éxito a los banqueros que habrían sufrido considerables pérdidas con el colapso del sistema de Law. De vuelta en Londres en 1734, murió el martes 14 de mayo de ese año, en el incendio de su casa (al parecer provocado por un cocinero despedido días antes, de nombre Joseph Denier), si bien existen indicios que pueden llegar a indicar que sobrevivió secretamente. (Schumpeter, 1971; Fernández López, 1988). En su tiempo, se sospechó que Cantillón había sido muerto antes del incendio. De todos modos, habiéndose imputado y

¹⁴ “El nombre es evidentemente español, y es bien sabido que muchos mercaderes españoles se establecieron en las costas occidentales de Irlanda. Sus casas de arquitectura netamente hispánica pueden verse todavía en Galway” (Jevons, 1881)

¹⁵ En tal caso, el apellido original habría sido **Cantilo**. Como acotación interesante, podemos recordar que en nuestro país ha resultado un nombre conectado a la familia fundada por Tomás Manuel de Anchorena, y asociado a la aristocracia argentina del siglo XIX.

juzgado a tres personas (una mujer y dos hombres, pero no J. Denier) como autores de los hechos, se los declaró inocentes de todos los cargos.

Su obra, *"Essai sur la nature du commerce en général"*, fue elaborada hacia 1730, y circuló profusamente en manuscrito. Se publicó póstumamente en 1755; algunos sostienen que por su hijo, otros (F. Hayek, citado por Spengler) que por el esposo de su viuda, Francis Berkeley, y según indicios (que sin embargo no llegan a ser presunción) podría llegarse a suponer que por él mismo, que habría sobrevivido secretamente al incendio de su residencia. Después, como dijimos de una destacada repercusión en el siglo XVIII, su importancia prácticamente desapareció, y es verdaderamente redescubierta por Jevons, en un artículo de 1881 (si bien "en Francia, nunca se había perdido de vista completamente", Schumpeter, 1971).

5. Palabras de Cierre

Cantillon vio a la economía **como un sistema organizado de mercados interrelacionados que alcanzaban lo que hoy llamaríamos un "equilibrio"**. Sugirió que los individuos están relacionados entre sí **y que las instituciones del sistema evolucionan en respuesta a las necesidades** (concepto que luego desarrollarían acabadamente la Escuela Austríaca; y en cierto modo, aunque creemos que en otra dirección, el Institucionalismo americano) Supuso que los agentes toman decisiones en condiciones de incertidumbre sobre el futuro y que el mercado funciona mejor sin interferencias.

Además realizó agudas reflexiones sobre el dinero, los niveles de precios y, en especial, los precios relativos, sosteniendo, como nadie antes y nadie después hasta la década de 1930 (con Mises), que **el resultado de un aumento en la cantidad no será uniforme** en la economía y **afectará no solamente el nivel de precios sino los precios relativos** (efecto Cantillon). Como si fuera poco, también apuntó aspectos centrales del comercio exterior, demográficos, de los roles (como el rol del empresario), y de economía espacial. Para finalizar, desde nuestro ángulo, **uno de sus principales aportes fue su visión sistémica, esto es intentar el análisis de los aspectos económicos de la realidad social a través de un haz de factores vinculados** (cantidad de dinero, riqueza, nivel de precios, nivel de actividad, precios relativos, población, circulación de bienes, asentamiento de los núcleos urbanos, poder político, etc.)

J.A. Schumpeter, si bien niega a la obra de Cantillon la condición de cuna de la economía, nos escribe que *"su obra debe ser considerada como el primer estudio profundo y sistemático de la economía en su conjunto"*, y seguramente el lector, luego de apreciar las "citas" que hemos distribuido en el texto, podrá coincidir con nosotros que Cantillon es bien merecedor de compartir con Smith la fundación de la "economía científica". Por eso nuestras líneas, que no pretenden originalidad, sino ser más que un merecido recuerdo para un lejano pionero, **a los 250 años de la publicación de su única obra.**

REFERENCIAS

- Blaug, M. (1968), **La Teoría Económica en Retrospección**, Barcelona.
- Burger, P. (2003), **Sustainable Fiscal Policy and Economic Stability: Theory and practice. New directions in modern economics**, GB, Edward Elgar Publishing Limited.
- Cantillón, R. (1950), **Ensayo sobre la naturaleza del comercio en general**, Traducción de M. Sánchez Sarto, con un estudio de Jevons), FCE, México,
- Denis, H. (1970), **Historia del Pensamiento Económico**; Barcelona.
- Fernández López, M. y A. Pascuzzo, 1999; "Cantillon's Tableau", Reunión Anual de la AAEP, Rosario.

- Griziotti Kretchmann, J. (1961), **Historia de las Doctrinas Económicas Modernas**; México.
- Hayek, F.A. (1935), **Prices and Production**, Londres
- Hurtado Prieto, J., 2003; “Vicios privados, beneficios públicos’ ó la diestra administración del legislador utilitarista”, communications au Encuentro Ibérico de Historia del Pensamiento Económico, Universidad de Granada, Granada.
- Jevons, S. 1881; “Richard Cantillon y la nacionalidad de la economía política” (originalmente en Contemporary Review, enero 1881), reproducido en Cantillon (1950).
- Liggio, L., 1985; “Richard Cantillon and the French Economist: Distinctive French Contributions to J. B. Say”, The Journal of Libertarian Studies Vol VII, N° 2, pp.295-304.
- Mises; L. Von (1961) (original de 1912); **Teoría del dinero y el crédito**, Barcelona, Ed.Zeus
- Newman, P. (1963), **Historia de las Doctrinas Económicas**; Barcelona.
- O’Mahony, D., 1985; “Richard Cantillon-A Man of His Time: A Comment on Tarascio”, The Journal of Libertarian Studies Vol VII, N° 2, pp.259-267.
- Rothbard, M., 1987; “Adam Smith reconsidered”, Austrian Economics Newsletter, Auburn, AL: The Mises Institute, pp.5-7.
- Salerno, J., 1985; “The Influence os cantillon’s Essai on the Methodology of J. B. Say: A Comment on Liggio”, The Journal of Libertarian Studies Vol VII, N° 2, pp.305-316.
- Schumpeter, J.A. (1971), **Historia del análisis económico**, Barcelona.
- Spengler, J.J. 1954; “Richard Cantillon: First of the Moderns”, Journal of Political Economy 62, pp.281-295:406-424.
- Whittaker, E. (1948), **Historia del Pensamiento Económico**; México.